

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS,
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 70.
8 de Enero de 1871.

CORRESPONDENCIA:
A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

¡SIEMPRE EL MISMO MADRID!

El general Prim ha muerto.....
Esta frase nada tendria de particular si espresara exactamente el hecho que ha sido y es escándalo de España.
Pero la frase es incompleta.
Hay que completarla, por mucho rubor que nos cueste.
El general Prim ha muerto... ¡asesinado!!!
¡Vergüenza! ¡Vergüenza! ¡Vergüenza!
Los grupos todos de las Córtes Constituyentes se han hecho un deber de tributar á su recuerdo un respetuoso homenaje.
El gobierno, por su parte, ha creado dos ducados que perpetúen la memoria de la ilustre víctima.
Uno de esos ducados, el ducado de Prim, lo llevará la esposa del general y herederá su tierna hija.
El otro ducado, el ducado de los Castillejos, lo llevará y transmitirá á sus descendientes el primogénito de D. Juan Prim.
Nada hay que oponer á esas recompensas nacionales. Todas ellas son harto exiguas para mitigar el dolor de una esposa virtuosa y amante, de unos hijos huérfanos de padres.
No es una compensacion; es una especie de desagravio nacional.
Enhorabuena.
Pero, desgracia es que en Madrid todo se haga á medias.
El general Prim, que era esposo y padre ¿era acaso espósito?
No parece sino que España se reduzca á los vecinos de Madrid.
Y sin embargo, en una modesta casa de campo contigua á Barcelona, debe vivir una anciana octogenaria, que en el triste caso que nos ocupa debería

haber llamado la atencion de los dispensadores de títulos y mercedes.
Esa anciana ha llevado en su seno al general, le ha alimentado á sus pechos, le ha educado con grandes sacrificios, quizás ha ejercido una influencia decisiva en la historia de D. Juan Prim.....
Esa anciana se llama D.^a Teresa Prats.....
No es duquesa, ni grande de España, ni tiene honores de capitán general, ni monarca alguno la ha enviado el pésame, ni la nacion, que se cree obligada con la esposa é hijos de la víctima, tiene un recuerdo para su madre!... ¡Su madre, á quien D. Juan Prim profesó siempre el mayor cariño; su madre que es muy posible cifrase la subsistencia en ese mismo cariño del hijo que ha perdido!.....
¡Héla sola, quizás necesitada, olvidada de seguro!.....
Y todo ¿porqué?
Porque no reside en Madrid, porque no ha hecho alarde en el Prado de los coches de su hijo, porque desde su casa particular ó desde el palacio de Buena Vista no se ha convertido en eco de pretendientes ó paño de lágrimas de desamparados.....
Si en esto hubiera imitado á los próximos allegados de personas que valen menos y pueden menos de lo que valia y podia el general Prim, de seguro que la anciana madre no hubiera tenido el doble dolor de llorar á un tiempo la muerte del hijo y el olvido nacional.
Nosotros que nunca tuvimos ocasion ni voluntad de inclinarnos ante el general Prim, nos inclinamos hoy ante las lágrimas de la virtuosa viuda y de los hijos.
Pero no menos nos inclinamos ante el dolor de la madre, y decimos:
—Madrid, sé menos exclusivista... Madrid, que puntualmente pagas á tus retirados y cesantes, y los tienes con ocho meses de atraso en las provincias; no

Heves tu espíritu centralizador hasta centralizar la gratitud que todo país noble está en deber á los huérfanos de los grandes hombres.....

SALMOS DEL LIBRO DE LOS REYES.

Y dijo Dios: *Per me reges regnant*.—Y los Estados Unidos proclamaron la República Federal.
Y dijeron los reyes: *Omnis potestas á Deo*.—Y Topete y Serrano y Prim hicieron la revolucion de Setiembre.
Y dijo Montpensier á sus discípulos: *Ate, docete omnes sargentos, predicate pronunciametum omnis marinis*.—Y las Córtes constituyentes votaron á un príncipe de la Casa de Saboya.
Y dijo Napoleon III: *El imperio es la paz*.—Y los prusianos pusieron sitio á Paris.
Y dijo Pio IX: *Non possumus* «triumfaré» «soy infalible»—Y los italianos penetraron en Roma y le pusieron preso en el Vaticano.
Y dijo Victor Manuel: *Va, mio figlio, prendi la sede ché ti offreno questi amici*.—Y Amadeo I fué rey de España *in pártibus infidelium*.
Y dijo Maximiliano: *Cien mil pesitos se gana el que me presente la cabeza de Juárez*.—Y dijo Juárez: *¡A mí con esas, siendo yo descendiente de un Tlascalteca!*
Y dijo Espartero: *He podido ser rey y no he querido serlo, porque de este modo lo soy*
Y dijo el pueblo español: *Este duque tiene mas talento del que le suponemos*.
Y dijo el conde de Chambord: *Yo amo á la Francia con delirio*.—Y dijo la Francia: *Merci, mon-sieur*.
Y dijo Guillermo de Prusia: *Yo soy el que tengo mas puño, y esto equivale á decir que soy el que tengo*

mas talento... y se proclamó emperador de Alemania... y los otros reyes callaron, y el pueblo calló también, y la industria y la ciencia y la libertad lanzaron un profundo y doloroso gemido. —Y empezó la decadencia de Alemania.

Y dijo el Czar de Rusia: «*Ya se acabó la paciencia.*» —Y dijo el Sultán: «*Me escamo.*» Y dijo la opinión pública: «*Entre tiranos anda el juego.*» —Y se durmió la opinión pública. —Y John Bull abrió el ojo.

Y dijo un cualquiera: «*El mejor rey es ninguno.*» Y dijo la razón natural: «*Hé aquí un tonto que tiene razón.*» —Y todos callaron.

Y yo también.

ILUSIONES.

Sobre la tumba de las eminencias políticas, todos los prohombres quieren ser generosos; todos apelan á la lealtad de sus cofrades para fundir en una aspiración las aspiraciones nacionales.

Lo cual no impide que, en despidiéndose el duelo, cada individuo eche la zancadilla á su prójimo.

Narvaez dijo una porción de frases bellas á la vista del cadáver de O'Donnell.

Poco despues, Serrano, Rios Rosas y todos los suyos, eran reducidos á prision y deportados á Canarias y otros puntos, porque así lo disponia el partido imperante.

En política no cabe conciliación.

Hay en la mesa menos cubiertos que convidados, y ninguno se resigna á dejar la sala del banquete sin haber sacado la tripa de mal año.

Cabe coaligarse para llegar al comedor y echar fuera á los comensales en posesion; pero las disensiones se reanudan tan pronto como hay monos tajadas que pares de mandíbulas.

Diganlo los resultados de la revolucion de Setiembre.

Diganlo los resultados de todas las coaliciones.

A pesar de esta esperiencia, nunca fallida, hoy se vuelve á la carga.

Es que, por desgracia, se ha abierto otra tumba.

A la vista de la miseria humana, todos quieren ser mas que hombres, y se creen capaces de desprenderse de sus debilidades con la facilidad de la serpiente que cambia de piel.

No calculan que la serpiente no se despelleja; que su piel nueva es igual enteramente á su piel antigua; que los defectos de los hombres públicos vienen á constituir su segunda naturaleza, y que las fusiones dejan de serlo cuando á la vista del cadáver reemplaza la vista de la nómina.

Lo que ha sucedido siempre, sucederá ahora.

Ha muerto Prim, y han renacido las aspiraciones de los unionistas.

La presencia del rey, la instalacion de la nueva monarquia, son motivo bastante para que se disfracen de patriotas los que temen perder el puesto y los que temen encontrárselo ocupado.

Hay un momento de tregua, durante el cual todos tiemblan porque ninguno está seguro de encontrar su nombre en la lista del banquete.

A esto se llama conciliación, coalicion, fusion de los partidos...

¡Qué inocentes!

¿Acaso no hay mas pretendientes que empleos?

Desengañarse y resignarse, señores progresistas. La Providencia os tiene destinados para levantar las liebres que otros matan; ó á lo sumo para matar las que otros comen.

En el año 1840 trabajasteis á favor de Gonzalez Bravo.

En 1854 á beneficio de O'Donnell.

En 1870 en provecho de Serrano.

Eso sí: os hablarán de conciliación por todos lados; os la jurarán sobre la tumba del gefe que habeis perdido; cada discurso que os endilguen valdrá un tesoro...

Pero el tesoro no irá á parar á vuestras manos. Despues de todo os quedareis á la puerta.

¡Ministerio de conciliación!

Semejantes utopías solo caben en inteligencias progresistas.

REVISTA DE MADRID.

Pasan cosas en España
que el diablo que las entienda,

si no tiene por la mano
las usanzas de esta tierra.

Se piensa en buscar un rey
por el cese de una reina,
y échanse montes y mares
por las cortes extranjeras.

En un viudo lusitano
todos al momento piensan
y exclaman: *ese es el rey
que ha de hacer la dicha nuestra.*

Pero el viudo es escamó
y responde á las propuestas:
«No estoy de humor de coronas;
bien me estoy con mi holera.»

Dánse de manos á boca
con un mozo de Génova
y gritan los monarcófilos:
«no hay rey que mas nos convenga.»

Pero á falta del mainon,
sale la mamá y contesta:
«él es niño y yo soy madre;
caballeros á otra puerta.»

Ya pica el cuento en historia,
mas si bien se considera....
todo lo puede el turron
ó el amor y la Gaceta.»

Adelante con la música.
Hay que dar con esa *testa
coronable?* Pues vayamos
donde hay abundancia de ellas.

Y Leopoldo de Hohenzollern
se les planta en la mollera,
y con entusiasmo gritan:
«*ese sí que es cosa buena.*»

Pero no estaba de Dios,
y al anunciarse esta idea
se enciende entre dos naciones
la mas feroz de las guerras.

¿Qué hacer en lance tan crítico?

¿Dejarse de peripecias
y exclamar con voz de chantre:
bien se lame nacion suelta?

Ya se ve, lector amigo,
que esto lo lógico era,
pero estamos en España
y aquí la lógica es tuerta.

Reunidas, pues, las falanjes
unio-cimbri-progreseras,
echan á andar resignadas
caminito de Florencia.

—Pero olvidais, infelices,
que allí en no lejanas épocas
os dijeron ya que *nones?*

—Es verdad; mas con paciencia

Y un ganchito y una lista
civil y... *etcétera... etcétera...*
se han alcanzado en el mundo
las cosas mas estupendas.

Y entablan negociaciones,
y siguen... Y Vds. sepan
que Su Magestad Itálica
juró ya la cosa aquella.

Si la jota de la frase
fué castiza ó fué flamenca,
es cosa en que ya se ocupa
la Academia de la lengua.

Yo solo sé que juró,
y ojalá que cierto sea
que puede un rey lo jurado
cumplir al pié de la letra.

Como Vds. han oido,
todos los mejores eran:
¿Cual era, pues, el mejor?
¿El mejor?... ¡Ecco il problema!

¿Pero ya Vds. creerán
que han concluido las rarezas?
¡Grave error, amigos míos!
ahora viene la tremenda.

No me empeñaré en negar
que Su Magestad electa
es una bella persona,
y una gallarda presencia;

Y un elegante de nota
y un gran profesor de lenguas
y un ginece de segunda
y un marino de primera.

Puedo, empero, asegurar
que á pesar de las mil prendas
que le adornen, en España
antes de que Prim dijera:

«Ese es el rey que conviene»
á nadie ocurrió la idea
de que en Cortes generales
su eleccion posible fuera.
¿Esto pensaba el país?
Pues ¡aquí de la rareza!
Estréchanse las distancias,
voluntades se conciertan.

Izquierdos de los mas firmes
se pasan á la derecha;
y el príncipe es elegido,
y la lógica protesta.

Y el héroe de la gloriosa
protesta también y truena
contra la *inmensa injusticia*
que con la eleccion se hiciera.

Y solicita el retiro
y le aplaude España entera,
porque no está acostumbrada
á semejantes proezas.

Y una bala criminal
ú ocho ó diez ó veinte ó treinta,
con el protector del rey
cierta noche dan en tierra.

Y ¡aquí de las maravillas!
el que con tanta entereza
su injusto y pérfido voto
le echó en cara á la Asamblea;

Echa á andar, maleta en mano,
camino de Cartagena,
y sirvo de puente al rey
desde el mar á la plazuela.

Y ¡oh portento extraordinario!
¡novedad de las mas... viejas!
por el nuevo rey de dentro
brinda el rey de las afueras!

Ya se olvidó de la dulce,
tierna y bondadosa reina,
á quien debe lo que tuvo
lo que tiene y lo que tenga.

Ya al rey ofrece su espada
(¡como otra cosa no ofrezca!)
y, como el invierno es frio,
se va al sol que mas calienta.

Pasan cosas en España
que el diablo que las entienda,
si no tiene por la mano
las usanzas de esta tierra.

Créeme, príncipe italiano,
vigila, estudia y observa,
y á poco que profundices
has de ver muchas lindezas.

Escucha mi acento, libre
de alabanzas palaciegas,
que consejos de adversario
son los que mas aprovechan.

REFRANES PRUSIANOS.

- Mas vale traidor en mano que fuerte volando.
- Mas vale un toma que dos te dará.
- El que va con un hulano, al cabo de un rato deja de existir.
- Dime donde están los hulanos, y te diré el territorio que poseemos.
- El comer y el matar todo es empezar.
- A pueblo caído, cualquier prusiano da leña.

REFRANES FRANCESES.

- El país suelto bien se defiende.
- Quien da palo á pueblo ageno, pierde el pueblo y pierde la libertad.
- Al mejor general se le va la victoria.
- El que todo lo quiere todo lo pierde.
- Quien mucho abarca, poco puede retener.
- A Imperio muerto la República al rabo.
- El peor de los males es tratar con prusianos.
- En donde se dan... se toman.

UN VIAJE SIN ESCALAS.

II.

A LA VISTA DE TARRAGONA.

Han transcurrido siete u ocho horas.
La escuadra combinada sigue su majestuosa carrera.

Nuestro joven vuelve de cuando en cuando la vista al horizonte que deja á sus espaldas, y á medida que va perdiendo de vista los objetos, lanza un suspiro.

No es de desaliento, sino de tristeza.

La soledad del mar inspira ideas melancólicas al que se aleja de su patria y familia.

Al fin se decide á interrumpir el silencio que reina en torno suyo, silencio que le apena.

No hay como los cortesanos para callar cuando mas falta hace la distraccion.

—¿Qué poblacion es esa —dice— que se presenta á mi vista en la pendiente de un monte?

—Tarragona, Monseñor —contesta el mas próximo de los oficiales superiores.

—Tengo noticia de ella. Famosa ciudad en tiempo de los romanos... Tiene preciosas antigüedades que visitar... El puerto es magnifico... Los procónsules de la república y del imperio penetraron muchas veces en él conducidos en galeras doradas, y atracaron en lanchas desde las cuales dejaron flotar sobre las aguas riquísimas púrpuras de Tiro...

—Monseñor conoce la historia como Tito Livio.

—Y bien, si Tito Livio viviese aun y estuviera á bordo con nosotros, de seguro que no cruzaria sin detenerse delante de la antigua ciudad tarraconense. Escipion la hizo célebre; Pilatos popular...

—Ciertamente, Monseñor; pero el actual gobernador de Tarragona dista mucho de la prudencia del famoso africano.

—Ya supongo yo que no será un Escipion.

—Pero en cambio es un Martinez, que en cuanto á lo de africano bien pudiera serlo, aun despues de haber nacido en España. Como se entere de que nuestros buques no han hecho en Italia la debida cuarentena, capaz es de dar con todos nosotros en la Sabinosa.

—¿La Sabinosa... qué?

—La Sabinosa, Monseñor: una especie de Purgatorio contra el cual no valen misas, bulas, ni indulgencias, si el gobernador huele algo amarillo.

El joven viajero echa mano á su bolsillo, temiendo equivocadamente que se trataba de algun nuevo Barroja.

—Pero el gobierno —replica— ¿no manda ordenes á ese gobernador?.. ¿No le aplica la ley?

El interlocutor, al oír la palabra ley, queda contemplando al joven, con la cándida admiracion del que oye decir una gran sentencia ó un gran desatino.

—Monseñor, —dice por fin— en España las leyes de Madrid no rigen en las provincias.

—¿Cómo?... ¿Me han engañado acaso?... ¿Estamos en pais de federales?...

—Algo hay de esto, aun cuando no sea en el concepto en que Monseñor lo entiende. Quise decir que en nuestra tierra cada gobernador manda como mejor le parece, sin curarse gran cosa de la legislacion general del reino, que puede muy bien desconocer.

El joven contempló tristemente el panorama de Tarragona, y murmuró:

—Buena está la ley en este pais.

Y lanzó un nuevo suspiro, que el viento condujo hasta las costas de Italia.

(Se continuará.)

Carta de Demócrito.

(Conclusion.)

Así han discurrido y obrado, en consecuencia, varias poblaciones de Cataluña, cuyos nombres inmortales te mandaré así que estén grabados en letras de oro en la lápida de mármol que he dispuesto consagrarles. Y como el comer y el rascar todo es empezar, no les han faltado émulos á las glorias catalanas en las provincias de Valencia, Alicante, Zaragoza, y hasta ha querido tener parte en sus lauros la inclita Sevilla; bien que esto último al oído y con toda reserva, porque ella, que de suyo es modesta y recatada, no obstante el lisonjero y envidiable consonante acabado en illa, desea que no se divulgue el secreto.

Despues de la puntualísima historia de tanta trapisonda, sustos, apuros, trasudores, conflictos, es muy natural que me preguntes: Pero ¿cómo diablos se os ha escurrido entre piernas esa traviesa fiebre? ¿Quién ha sido el introductor de embajadores? ¿O se os ha entrado descaradamente en la ciudad como don Pedro por su casa, sin acompañante ni carta de recomendacion? Aquí, Herráclito, he de confesar mi insuficiencia y lo poco aguzado y perspicuo de mi entendimiento. En achaque de averiguaciones no doy puntada. Por otra parte ¿parécete cosa llana y de poco mas ó menos, en un puerto sucio, en medio de aguas sucias, entre buques y otras muchas cosas sucias, sacar en limpio la causa verdadera y legítima

de la aparicion de la consabida reinante ó imperante, que allá se va?

Mas para que veas lo malicioso y zizaño del corazon humano. Entre las inlinjitas bablillas que han ocurrido sobre si la ha traído el buque María, ó el buque sin pecado concebido; si llevaba ó no llevaba á bordo enfermos que habian perdido la salud; si la ocultacion, si el cohecho, si el médico, si cobró tanto, si han sido cueros, ó azúcar, ó algodón: repito, entre estos y otros cuentos que omito en gracia á la brevedad y á la repugnancia de mis delicados oídos á los chistes y enredos, ni una sola palabra se ha proferido que atribuyese el origen de la reinante á un acto de hidalgia, á un rasgo de abnegacion y desprendimiento laudatorio de la dignidad humana. Pero lo que yo no me canso de repetir: en este maligno y deslenguado mundo todo es levantar falsos testimonios y roerle los zancajos al prójimo.

En cuanto á mí y á mis tres compañeros de miedo aquí estamos como el pez en el agua, dado que alguien haya acertado á inquirir si el pez, siempre tan formal y sin hablar palabra, está triste ó alegre: mas en fin conste para tu satisfaccion y tranquilidad que en la escarpada cresta del Monseny nos orea y fumiga á todas horas un vienteillo purísimo y sano, y hasta nos parece, quizá sea mera aprehension, que andamos más ágiles y vigorosos por estos vericuetos desde el día memorable de la providencial fogata; pues hasta estas alturas, como te he indicado mas arriba, ha alcanzado el beneficio de tan purificador y jamás como se debe alabado sahumario.

Otra ventaja palpamos con habernos venido á este propugnáculo inespugnable á todo asalto epidémico, y es, que como vivimos tan lejos de Barcelona, se entiende tan incomunicados con las Juntas de auxilios á los pobres de la misma (como dirian mis modelos) no hemos tenido que rascarnos pelo arriba. Verdad es que me quedaba un espediente. En las listas de suscripcion que son muchas y, para honra de la caritativa Cataluña, productivas, en medio de donativos espléndidos, he visto otros que resplandecen meaos, (100 reales, verbigracia, en vez de 4000 el sic de catalis) cuyas ofrendas serán á los ojos del público como una condecoracion mas ó menos honrosa, ganada en el campo de batalla de la miseria y el hambre, y podia yo muy bien, sin hacer un mal papel, imitar á estos suscritores condecorados; mas lo esencial es no haber de sangrar el bolsillo, que lo cual, además de la ganancia real y verdadera que de ello resulta, se libra uno de que le cuelguen el sambenito de avaro y de alma raquítica y sin compasion.

Y tú tenia de mí por mi incurable comezon de charlar; y has de saber que algo me queda todavía por decir sobre achaque de enfermedades reinantes: sin embargo hasta y sobre por hoy, porque se está cayendo de sueño tu invariable, en amistad y locuacidad,

DEMÓCRITO.

BOSTEZOS.

En el discurso de clausura de las Constituyentes, dijo el Sr. Ruiz Zorrilla que el porvenir que aguarda á España será mas ó menos borrascoso, pero que de todos modos no será muy tranquilo.

Estas palabras, pronunciadas cinco minutos despues del juramento del rey, equivalen á saldar una festividad con el toque de difuntos.

El presidente de las Cortes descarriló por última vez.

A propósito de descarrilamientos. Uno terrible ha sobrenido á un tren de Andalucía, y del mero hecho de ir en ese tren como otro de tantos, el general Caballero de Rodas, se ha querido tomar pie para suponer que el accidente fué provocado de intento contra dicho señor.

Esta idea solo ha podido germinar en la mente de los hombres que á propósito de la villana muerte dada al general Prim, han escrito esta calumbiosa frase: «La República federal se ha gozado en su agonía breve.»

La república federal se gozaria en ciertos desatinos progresistas, si no fueren conmemorativos de hechos que chorrean sangre y venganza.

Un caballo ha comido la bestialidad de sacudir una cox ó una palada al Sr. Topete.

¡Lástima que á ciertos periódicos no se les ocurra dudar de la intencionalidad del hecho!

Vamos á ver como La Iberia califica de federal á ese atrevido cuadrúpedo.

La conciliacion ministerial ha estado á punto de

romperse porque todos los conciliados quieren poseñonarse del ministerio de la Gobernacion.

La verdad es que dicho ministerio constituye el punto estratégico de Madrid.

Y luego habrá quien duda de la lealtad del sufragio.

A otro Sagasta con este hueso.

El Sr. Ruiz Zorrilla, ministro de Fomento por segunda vez, se propone dar grande impulso á la instruccion primaria.

¿Si será arrepentimiento?

Precisamente data del paso de D. Manuel por dicho ministerio la famosa época del hambre de los maestros de instruccion pública.

Su continuador, el Sr. Echegaray, parece que se propuso en este punto suprimir á un tiempo la enseñanza oficial del catecismo y la enseñanza de las monedas oficiales.

El Sr. Topete ha cumplido su palabra. Su nombre no figura en el nuevo gabinete.

D. Juan Bautista merecia haber tenido por amigos algo mas que progresistas.

La Regeneracion apareció orlada de negro con motivo de la entrada del rey.

Hay quien supone que esta determinacion tan honrosa para S. M. se debe á algun amigo de la nueva dinastía.

¡Pobres carlistas!... Pasó, pasó, pasó....

CHARADA.

Mi segunda y mi primera
Es muy comun en los bosques,
Animal de gran zancada,
Fatiga de cazadores.
Mi primera y mi segunda
No tiene piernas y corre,
Y mi primera con última
Prodiga sin fin las flores.
Mi segunda y mi tercera
De un rey de Grecia son nombre.
Y mi todo es individuo
De una raza poco noble,
Ignorante, vengativa...
Quien no acierte ha de ser torpe.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 69
Coro.

Solucion del gero-glífico.

LA REDACCION DE LA FLACA DESEA Á SU NUMEROSA CLIENTELA MIL Y MIL FELICIDADES EN EL PRÓXIMO AÑO.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 22.



6 DE ENERO: LOS REYES.

Ayuntamiento de Madrid